



VIVIR FUERA DE LA CARNE: CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES Y CONTRAPUNTOS SOCIALES EN *GEL AZUL*, DE BERNARDO FERNÁNDEZ (BEF)

Living Outside the Flesh: Construction of Subjectivities and Social Counterpoints in Gel Azul, by Bernardo Fernández (Bef)

FELIPE ADRIÁN RÍOS BAEZA
UNIVERSIDAD ANÁHUAC QUERÉTARO (MÉXICO)
FELIPERIOS.FFYL@GMAIL.COM
ORCID: 0000-0001-9449-4651

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.928>
vol. 27 | diciembre 2022 | 4-13

Recibido: 14/07/2022 | Aceptado: 28/10/2022

Resumen:

Asociando perspectivas propias del *cyberpunk* a aquellas relacionadas con la ontología del cuerpo y de la identidad, este trabajo propone un análisis de la novela *Gel azul* (2006), del escritor mexicano Bernardo Fernández (Bef). Además de recoger buena parte de los códigos del género, pensamos que lo que este relato lleva a cabo es, por un lado, una crítica manifiesta a la crisis institucional del México de los últimos quince años; y, por otro, un desenmascaramiento de la ilusión de algunos personajes confiados de poder articular, mediante el vínculo entre corporalidad y tecnología, nuevas subjetividades estables en el tiempo. Como se verá, dicho quiebre se traslada, también, al ámbito espacial: en *Gel azul*, aunque la Ciudad de México aparece como futurista e hipertecnologizada, a medida que se avanza en sus páginas deviene más realista que distópica, más idiosincrática que cosmopolita y los problemas, evadidos mediante estímulos cerebrales provocados por máquinas, siguen a la larga siendo los mismos.



Palabras clave:

Gel azul, Bernardo Fernández, *cyberpunk*, ciencia ficción, corporalidad

Abstract:

By associating perspectives from the *cyberpunk* to those related with the body's ontology and identity, this work proposes an analysis of the novel *Gel azul* (2006), from Mexican writer Bernardo Fernández (Bef). Apart from picking up many of the gender codes, we think that what this story achieves is, on the one hand, a manifested critique to the institutional crisis of Mexico over the past fifteen years, and, on the other hand, an unmasking of the illusion of some confident characters to be able to articulate, through the link between corporality and technology, new subjectivities that are stable in time. As we will see, this breaking point is transferred to the spatial scope: in *Gel azul*, even though Mexico City appears as futuristic and hypertechnological, as the pages are passed, it becomes more realistic than dystopian, more idiosyncratic than cosmopolitan, and the problems, evaded through brain stimuli created by machines, continue to be the same in the end.

Keywords:

Gel azul, Bernardo Fernández, Cyberpunk, Science Fiction, Corporality

A casi cuarenta años de las primeras manifestaciones de eso que se dio a llamar *cyberpunk* —y que, haciendo inicialmente un trazo grueso, podríamos calificar como aquella rama de la ciencia ficción que explica de qué manera la tecnología se vuelve, más que una herramienta, un artículo “ortopédico” para la existencia humana—,¹ quizás sea buen momento de reevaluar y considerar el concepto no solo como género literario o categoría estética, sino como noción epistemológica. Más aun pensando que, alejado de la industria cultural del mundo anglosajón, ese *cyberpunk*, en manos de escritores mexicanos como José Luis Zárate, Pepe Rojas, Gerardo Horacio Porcayo y, por supuesto, Bernardo Fernández (Bef), aparece como un recurso que no solo habla de un futuro distópico (que ya se encarnó en presente hace rato), sino de algo todavía más inquietante. Los efectos del neoliberalismo en México, a partir de la presidencia de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y la aceptación del Tratado de Libre Comercio implicó, de por sí, una trama *cyberpunk* muy real: la agudización de problemas de corte social y político, revestida de una promesa de progreso que convertiría un país en vías de desarrollo en potencia económica.²

La singularidad de la ficción distópica, fantástica o *cyberpunk* implicaba algo ya adelantado por Aynd Rand (*Anthem*, 1938) y, más atrás, por Franz Kafka (“La construcción de la muralla china”, 1917); a saber: cómo en un sistema de corte totalitarista, donde el aparato ideológico intenta trastocar la dignidad e identidad de los ciudadanos, un individuo aún resiste, volviéndose dicha resistencia una verdadera lección moral. Sin embargo, en la ficción especulativa e hipertecnologizada de la América Latina de comienzos del siglo XXI aquello parece haberse disuelto o, al menos, puesto en entredicho. Así lo considera Hernán Manuel García, en su ensayo “Tecnociencia y cibercultura en México: hackers en el cuento *cyberpunk* mexicano”, al decir que:

Esta expresión de la CF se convirtió en México, a mediados de los años noventa, en punta de lanza de la renovación de la CF mexicana, así como en uno de los intentos más radicales de reconfiguración del quehacer literario nacional. Desde diversas temáticas, el *cyberpunk* mexicano articula nuevas identidades contraculturales con el objetivo de observar y criticar la mediación tecnológica introducida al país a partir de la introducción del neoliberalismo y la globalización. (2012: 332)

Parece justificado, entonces, el cuestionamiento que diversos autores realizan en sus obras a la relación del ser humano y la tecnología en un país en vías de desarrollo como México. El aumento del poder adquisitivo a partir de la deuda se vio reflejado en una incorporación cada vez mayor de nanotecnología en los hogares y oficinas. Esto trajo consigo la disyuntiva propia de las temáticas literarias aquí abordadas: el fenómeno de una sociedad inmersa en una intensísima aceleración semiótica, sobreestimulada por los aparatos electrónicos, que provocó paulatinamente un deseado “efecto burbuja”, con el fin de desviar la atención y omitir de la agenda pública problemáticas como la desigualdad, la impunidad y la crisis del estado de derecho.

¹ En la década de 1980, con las novelas *Neuromante*, de William Gibson, y *Cismatrix*, de Bruce Sterling, entre otras, se advierte un nuevo tipo de sensibilidad y de práctica literaria dentro de la ciencia ficción, donde predominan historias centradas en un “organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (Haraway, 1995: 253) para citar a Donna Haraway, pero que también implican “[the] means of controlling machinery and society, the development of computing machines and other such automata, certain reflections upon psychology and the nervous system, and a tentative new theory of scientific method” (2003: 20), según Sabine Heuser.

² Bien señala Hernán Manuel García que: “En México, la década del noventa perteneció al *cyberpunk*” y que “[d]espués, en 1993, el género empezó a tomar forma cuando *Umbrales: Revista mexicana de ciencia ficción, fantasía y horror* en su edición otoño 1993 publicó el artículo tipo manifiesto ‘Cyberpunk: Entre la ciencia ficción y el thriller’ de Gerardo Porcayo en donde discutía los valores literarios del movimiento, su aplicación a la realidad nacional y su ramificación a otros géneros” (2018: 1). No pasó un año desde que la irrupción del género en México se viera empatada con los futuros problemas sociales que traería el acceso a las tecnologías de información, confirmando la visión de Porcayo de que, al parecer, todo lo que empieza como ciencia ficción en México acaba como thriller o *hardboiled*.

Por lo tanto, asociando perspectivas propias del *cyberpunk* y de la ciencia ficción distópica, y aquellas relacionadas con la ontología del cuerpo y de la identidad, en este trabajo proponemos una aproximación a una novela paradigmática de cómo un género surgido en esos países industrializados, productores de tecnología y por lo tanto de ideología, puede resignificarse en las periferias consumidoras de dichos productos y enfoques: *Gel azul* (2006), del escritor mexicano Bernardo Fernández (Bef). Como veremos, además de recoger buena parte de los códigos del género, lo que este relato lleva a cabo es, por un lado, una crítica manifiesta a la crisis institucional del México de los últimos quince años; y, por otro, un desenmascaramiento de la ilusión de algunos personajes confiados de poder articular, mediante el vínculo entre corporalidad y tecnología, nuevas subjetividades estables en el tiempo.

Más adelante, se argumentará cómo dicho quiebre se traslada, también, al ámbito del espacio físico: en *Gel azul*, aunque la Ciudad de México aparece con rasgos futuristas, a medida que se avanza en sus páginas deviene más realista que distópica, más idiosincrática que cosmopolita y los problemas, evadidos mediante “paraísos artificiales” y estímulos cerebrales provocados por máquinas, siguen siendo a la larga los mismos de hace cuarenta años.

Dice Gabriela Carmona, en uno de los más completos análisis de la novela:

El autor toma la literatura urbana como el medio por el cual se puede obtener el imaginario, describir el espacio y la vida cotidiana de una ciudad moderna; la ciudad es el área de estudio, el objeto único de estudio a través de sus fracciones, de sus imaginarios urbanos. Bassols (2009) expresa que en una novela urbana la espacialidad se ve reflejada en la diferenciación y no en la homogeneidad. En el imaginario urbano que formula el narrador son de gran importancia las categorías como el tiempo, el espacio y la escala territorial. (2017: 56)

Gel azul fue publicada por primera vez en España, en 2006 por ediciones Parnaso (edición que incluía, también, el premiado cuento de Bef “El estruendo del silencio”); después, editada en México, en 2009, por Suma de Letras; y luego, reeditada en 2021, por el Fondo de Cultura Económica. La historia de un crimen encarnizado en una futurista Ciudad de México que debe ser resuelto por el detective Crajales —personaje dibujado bajo los principios del *barboiled*— llamó de inmediato la atención, volviéndose un referente de este tipo de literatura en el país. Como afirma Héctor Reyes-Zaga, *Gel azul*: “parece ubicarse dentro de este debate intelectual sobre el futuro de la humanidad, al advertirnos, a través de sus personajes, los peligros de las revoluciones tecnológicas contemporáneas. Sin embargo [...], Bef no parece estar seguro de que la senda del humanismo, consumado en el triunfo del capitalismo neoliberal democrático, sea el mejor camino para la existencia del ser humano” (2018: 75). Tal como lo trabaja el posthumanismo,³ el punto de inflexión parece estar en la compleja relación entre el individuo y esa tecnología que comenzara a manufacturarse varios siglos atrás, y que en el mejor de los escenarios pudo haberlo emancipado, pero no fue así. Aunque Marina Gavito, por ejemplo, comente que el narrador de la novela posibilita “entrar a dos mundos totalmente opuestos y presenta dos perspectivas de un relato,

³ Vid. *Humanismo y nuevas tecnologías* (Madrid: Alianza, 2004) y *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2006), de José Luis Molinuevo; *Literatura y cibercultura* (Madrid: Arco Libros, 2004); de Domingo Sánchez Mesa (ed.); y *El cuerpo posthumano en el arte y la cultura contemporánea* (México: UNAM, 2014), de Iván Mejía, donde se explica: “[El posthumanismo es un] movimiento cultural que afirma la posibilidad y el deseo de alterar fundamentalmente la condición humana por medio de la tecnología, que tiene sus orígenes en los años noventa. Un aspecto relevante de dicha condición humana es el cuerpo que, en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, ha experimentado todo tipo de modificaciones por los avances tecnológicos como biogenéticos [...]. El posthumanismo también representa un ‘estar más allá’ de las humanidades o ciencias humanas, acorde con las declaraciones funerarias del fin del sujeto, de la historia, de la modernidad, del arte, etc., y entonces de un supuesto o deseado fin de lo humano. Es el momento del fracaso del proyecto humanista, que anhelaba la civilización y educación del ser humano, y que creó categorías en relación al (*sic*) cuerpo y sus características supuestamente inalterables” (2014: 31).

para permitir al lector mirar dos ventanas de manera casi simultánea” (2015: 75), esas perspectivas estarán en franco conflicto en la novela, provocando el dramático nudo del relato.

La crisis de los nuevos humanismos, recogida por la visión posthumanista de principios del siglo XXI en tanto formas concretas de diagnóstico de los problemas del ciberespacio; y la evidencia de que varios de los personajes habitan simultáneamente en una realidad fenoménica y en otra virtual (pero en ninguna logran emanciparse como individuos), son buenos marcos de referencia para comenzar a plantear algunos asuntos sobre el aporte de *Gel azul*. Para Álvaro Carvajal Villaplana, por ejemplo, en sus orígenes, “este género asume la lucha contra los autoritarismos que se apoyan en el uso de la tecnología y la ciencia, planteando la idea de una liberación tanto del sistema político totalitario como de la máquina” (2001: X). Pero a renglón seguido agrega: “Este género [...] mantiene una actitud ética, en cuanto crítica que se adelanta a los efectos reales de la ciencia y la tecnología” (X).

Este es un aspecto central en el que merece la pena detenerse. En *Gel azul* el planteamiento es el siguiente: un empleado de mantenimiento, de apellido Anaya, descubre que Gloria Cubil, la hija de Arceo Cubil (un importante empresario de esta neo-Ciudad de México), aparece muerta en su lujoso departamento. Su cuerpo flota, como flotaba cuando estaba *viva* (aunque esa *vitalidad* por supuesto, es relativa en el *cyberpunk*). Diríamos: aparece *sin signos vitales* en un recipiente de plexigás lleno de un líquido añil, conductor eléctrico imprescindible para las experiencias de realidad virtual. Dichas experiencias son ofertadas por la empresa HumaCorp a usuarios de una Red que —y este dato resulta obvio, aunque no menor— pueden permitírselas en términos económicos. Lo más horrendo de la escena es que “no logra ahogar un grito al encontrarse con la mirada que le devuelve el cadáver hinchado de un bebé recién nacido que flota en el tanque, orbitando a su madre dormida” (Fernández, 2021: 17).

Hasta allí todo resulta descrito en la lógica de las novelas *cyberpunk*, incluso para hacer visible que el problema de los feminicidios en el país puede afectar a mujeres de cualquier estrato social (manifestándose hasta en los mismos entornos virtuales que Gloria suele frecuentar).⁴ Sin embargo, cuando el capitán Barajas, agente de policía, ingresa a las dependencias para realizar las primeras investigaciones, la novela expone su intención paródica, y de lo *cyberpunk* pasamos a la picaresca mexicana (al modo de, por ejemplo, *Chin-Chin, el Teporocho*, de Armando Ramírez): “—Bueno, pero entonces, ¿lleno el formulario como violación u homicidio? [...]. Lo que le dé su pinche gana, Martínez” (2021: 18).

Los diálogos y conductas de los personajes en la escena del crimen harán aparecer, entonces, los géneros comentados del *hardboiled* y la picaresca, absorbidos por Bef para el contexto mexicano, mismos que actúan como contrapuntos para no permitir asumir *Gel azul* simplemente como una novela *cyberpunk*. Esto se evidencia cuando Trejo, el perito forense, se acerca al capitán Barajas y le dice: “Si fuera la hija del presidente no tendrías tantos problemas. Estás sumido en mierda hasta el cuello, cuatito” (2021: 21), dando a entender que, también en esta ciudad modernizada y plenamente conectada, igual que en tiempos pasados el poder empresarial está por encima del poder político y judicial. En el departamento, aparece rápidamente Beltrán, un abogado de la familia Cubil, que persuade a Barajas: “Comprenderá que el señor Cubil está profundamente perturbado tras enterarse de que algún cobarde malnacido abusó de su hija [...], sin embargo, tampoco arde en deseos de que la opinión pública se entere de lo sucedido [...]. [S]eremos nosotros quienes tomaremos la investigación” (2021: 19).

⁴ Resulta interesante, pues, la visión que Alonso Brenes tiene al respecto: “(P)odría definirse al *cyberpunk* como una proyección nihilista de los efectos sociales de la tecnología en la era global, ya que, en esta estética, la dominación aparece como un rasgo inmanente de la cultura; una revelación lapidaria sobre los instintos depredadores del hombre —en general asociados al cuerpo masculino—. Esta proyección presenta una visión de la realidad fracturada en progresivas brechas sociales, cuyo principal índice diferencial es el acceso a la información y la tecnología” (Brenes, 2019: 4).

Es entonces cuando entra en escena el detective Crajales, una suerte de Rick Deckard de *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968), de Philip K. Dick, pero “a la mexicana”. Y “a la mexicana” implica que, mientras los Cubil habitan residencias de lujo, que de todos modos no les satisfacen y se abandonan a los llamados “paraísos artificiales” de la Red, mediante el gel azul, este antiguo hacker malvive en la periferia en un cubículo de “cuatro por cuatro metros conectados por un pasillo en el que hay retrete y regadera plegables” (2012: 34).

El hecho de estar fuera de los centros de poder económico (tanto en el mundo real como virtual) posiciona al personaje como testigo privilegiado y le proporciona cierta libertad de pensamiento y de acción, al menos a nivel simbólico. Es verdad: Crajales vive en ese diminuto espacio junto a Mónica, una mujer que lo engaña reiteradamente y que, así como el sistema, lo ha condenado a vivir como un paria. Pero desde esa periferia (desconectada, marginalizada), la realidad de Crajales expresa, por contraste, que en este México hipermoderno las clases sociales han agudizado aún más sus brechas y el acceso a la tecnología es un lujo: “Sólo el diez por ciento de la humanidad tiene acceso de tiempo completo a la realidad virtual” (2021: 68), afirma Salgueiro, el amigo con el que Crajales cometió un fraude computacional hace 25 años.

Por lo tanto, la asumida posición de Crajales es clara: “Yo nomás soy un ex hacker, un raterillo de información que de chamaco cometió la pendejada de olvidar su tarjeta de crédito cerca de una terminal rentada desde la que robaba ceros y unos a cierta corporación” (2021: 30); y desde esa posición va moviéndose con cierta lógica pendenciera que, además de Deckard, recuerda el desparpajo de Phillippe Marlowe: roba del despacho de abogados una botella de alcohol, desafía la autoridad policial, es cínico con aquellos adinerados que lo tratan con condescendencia, etcétera. Será él quien descubra que detrás de la pregunta que resulta motor del argumento, “por qué alguien decidió embarazar a una sirena dormida” (2011: 48), hay un entramado muchísimo más complejo e imposible de ser resuelto por un solo hombre. Dicho entramado hace un señalamiento crítico no solo al problema efectual de los feminicidios, sino a las causas de este: la reestructuración de México como estado narco y empresarial a partir de los años ’80.⁵

Ahora los cárteles han encontrado un nuevo producto que traficar: los miembros físicos —piernas, brazos, cabezas, órganos internos— de personas, debido a la cantidad de mutilados que las guerras han dejado. Y son ellos, en pugna o asociación con los empresarios, quienes verdaderamente toman las decisiones nacionales, al margen de la clase política y de personajes más redentores. Señala Salgueiro:

Antes, la política de los militares era causar el mayor número de bajas posible al enemigo; ahora se trata de dejar cuantos lisiados e incapacitados se pueda. Eso hace muy preciadas las prótesis. Tú me diste la clave del asunto cuando me dijiste que a través de las nanomáquinas podrían reinstalarme las extremidades [...]. ¿Tienes idea de lo que podría costar un buen par de piernas fresquecitas en el mercado negro? ¿Y unos brazos? (2021: 89)

Es aquí donde habría que hacer una detención, pues precisamente este asunto hace que *Gel azul* rebase los límites del *cyberpunk* y no llegue a encontrar, bajo el programa de los posthumanismos, una resolución amable. Es constante, a lo largo de la novela, la distinción entre una realidad virtual —accesible a unos pocos; “paraísos artificiales” donde, como dice uno de los ingenieros de la compañía, “en el momento en que usted se interfasa se olvida del resto del mundo. El nirvana, *heaven on earth*, un orgasmo

⁵ Hernán Manuel García asume también este como el motivo que explica el paso del *cyberpunk* al policial: “la novela denuncia los acuerdos oscuros entre corporaciones y la asociación de las empresas con el gobierno para lograr beneficios. Igualmente, *Gel azul* por medio de una narración que mezcla la ciencia ficción y la novela negra juega con los límites de los géneros narrativos” (2018: 10).

eterno” (2021: 62)—; y una realidad, llamemos fenoménica o material —donde hay experiencia de dolor, de hastío; donde hay corporalidad y no solo estímulos eléctricos teledirigidos en la corteza cerebral—. “Cada vez que tengo que regresar a la frágil carne”, le dice el mismo ingeniero a Crajales, durante una de sus averiguaciones, “me siento morir un poco, para renacer cuando me vuelvo a conectar. ¿No ha pensado comprar uno de nuestros equipos?” (62); a lo que Crajales responde, cuadrando tanto al funcionario como al lector: “Tendría que trabajar diecisiete años para poder comprar un tanque de gel” (62).

¿Qué implica, pues, como se titula este trabajo, vivir *fuera de la carne*?; ¿qué consecuencias tiene, en un país en vías de desarrollo, con un tejido social deteriorado tras la guerra contra el narcotráfico y una actual crisis del estado de derecho, el no armonizar esa realidad virtual con esa realidad fenoménica?; ¿cuál es el costo de alejarse de la carne para construir subjetividades de puro estímulo neuro-cerebral? Son preguntas retóricas, todas ellas. El objetivo es un pleno *metaverso*; es decir, la absorción completa de la esencia de un sujeto para su reconfiguración identitaria, sin necesidad de la carne.

En este sentido, es acertada la lectura que realiza Héctor Fernández L’Hoeste:

(Bernardo) Fernández nos advierte acerca de las contradictorias posibilidades de un sueño tecnológico convertido en pesadilla, en el que, una vez violentadas las barreras de lo espacio-temporal, gracias a avances en materia de comunicación y el aceleramiento de una disposición global, se plantea una regresión hacia dimensiones más primigenias como la comercialización del cuerpo [...]. Pese a los logros tecnológicos, la mexicanidad ofrecida por Bef se destaca por un afianzamiento aislacionista y la correspondiente reafirmación identitaria —a la manera nipona—, su incapacidad de postular una relación utilitaria con un desarrollo posibilitador de una mejora generalizada del bienestar social y, en última instancia, el prolongamiento de esquemas de la sociedad nacional que dan al traste con la tarea de imaginarse un México más justo e igualitario. (2012: 179-180)

“Imagínate”, le dice Salgueiro a Crajales, “que de ser un burdo trozo de materia orgánica te conviertes en energía pura. Es la expansión absoluta de los sentidos. No, no como las drogas, éstas son pendejadas en comparación. Es como si combináramos una experiencia de ácido con la transfiguración del cuerpo y le añadieras poderes extrasensoriales, todo a lo bestia. Y aún estarías lejos” (Fernández, 2021: 84). En esta cita se hace evidente una de las facetas ontológicas más singulares de la novela: la posibilidad, a través de esta tecnología “ortopédica”, como comentábamos en un inicio, de vivir una experiencia extrasensorial, como la trasfiguración del cuerpo; es decir, la trascendencia de un elemento humano que, se intuye, está apresado en la carne y que definiría, en términos identitarios, a algunos personajes con acceso al plexigás. Resulta notorio cómo la evasión al fenómeno de la carne, en *Gel azul*, va más allá del escapismo que otras novelas, latinoamericanas y no latinoamericanas, revelan en sus tramas. Las conexiones neuronales que ofrece HumanCorp trabajan con la suspensión ilusoria de esquemas que parecen definir (y aquí “definir” sería sinónimo de “regular”) a un individuo: la nacionalidad, el género sexual, el sistema familiar y político; haciéndolo ingresar a una dimensión de posibilidades donde todo ello se diluye al modo de una *metamorfosis*. Resulta importante, por ende, que la “transfiguración del cuerpo”, como lo refiere Salgueiro, o “transmigración hiperestimulada” de aquello que va más allá del cuerpo, aparezca en el grado cero de la novela, es decir, en el primer apartado de los “Paraísos artificiales”. Se dice que Gloria Cubil “deseó convertirse en célula. Al instante era una membrana llena de protoplasma que viajaba por los conductos que irrigaban el ala cartilaginosa de un pteradonón. ‘Dinosaurios, qué vulgar’, pensó. Se transformó en neurona” (2021: 13).

No obstante, esa metamorfosis, en tanto ilusión de trascendencia del sujeto, tendrá en la novela un forzoso aterrizaje a la inmanencia del cuerpo. Y aquí, la filosofía de Michel Henry en torno a la carne podría caber en tanto conciliación, o incluso síntesis hegeliana, de esas cuestionables polaridades de *res extensae* y *res cogitans* propuestas por el cartesianismo. En su obra *Filosofía y fenomenología del cuerpo*, Henry

plantea un “desplazar los dos términos de la relación trascendental a la misma región ontológica, la región del ser trascendente, lo que implica, en relación con la subjetividad absoluta, el olvido de su carácter radicalmente inmanente, es decir, la destrucción de su carácter ontológico propio” (2007: 213). Por tanto, interioridad y exterioridad, subjetividad y objetividad se reúnen en el mismo plano existencial del *acontecimiento*. Todo se observa en la dinámica de su suceder, de su movimiento, su *phainesthai* (*aparecer*); es decir, de su transición o transformación. “[N]uestra carne”, va a decir en un libro anterior, *Encarnación. Una filosofía de la carne*, “no es otra cosa que aquello que, al experimentarse, sufrirse, padecerse y soportarse a sí mismo y, de este modo, gozar de sí según impresiones siempre renacientes, es susceptible, por esta razón, de sentir el cuerpo exterior a sí, de tocar así como el ser tocado por él” (2001: 10).

Además de las disrupciones genéricas del *hardboiled* y de la picaresca en este relato de ciencia ficción, en *Gel azul*, esas “impresiones siempre renacientes” que menciona Henry serán precisamente las que actúen como antítesis, impidiendo que aquello que surgió potencialmente como una novela *cyberpunk*, con experiencias de desconexión virtual, termine de erigirse como tal. El *acontecimiento*, el *suced* ontológico de los personajes —desde la misma Gloria Cubil hasta Crajales y Salgueiro— puede entenderse, hasta el momento del reconocimiento del *leitmotiv* del crimen, como la oscilación entre los estímulos neurosensoriales provocados por la máquina para la ilusión del desvanecimiento del cuerpo en una metamorfosis, acaso más amable; y el arraigo y anclaje a una carne que se duele, sí, por estímulos que también se alojan en la corteza cerebral, pero que serán los que pongan las problemáticas sociales delante de los personajes.

Por eso, resulta muy significativo este momento de la novela: justo cuando Salgueiro discurre sobre las aparentes bondades del *metaverso*, “voltea a ver sus extremidades ausentes, baja la cabeza y enmudece” (Fernández, 2021: 86). Enmudece. La realidad fenoménica (desagradable, amenazante, pero a la que Crajales debe hacer frente) saca a la historia, en sus capítulos finales, de todo ese envoltorio y de esa ilusión de poder construir subjetividades permanentes a lo largo del tiempo con la sola ayuda del estímulo tecnológico. La resolución del misterio es evidente, al punto de que la aparición de esa historia oculta no causa sorpresa ni por sus pormenores ni por el intenso contraste que propone: “lo del nieto de Arceo Cubil es una advertencia entre traficantes de miembros. Te contrataron para que no lo descubrieras, sólo para quitarle el asunto a la policía” (2021: 120). Lo que realmente está detrás de dicha investigación es que Salgueiro y otros sujetos han sido amputados, y esa amputación (esa situación fenoménica del cuerpo; eso que obligará a vivir *dentro de la carne* y fuera de los tanques de plexigás, debido a su brutalidad y evidencia) introduce plenamente a la novela en el momento de las revelaciones: “Entiende”, acaba diciéndole su amigo, “a partir de este momento tu vida y la mía no valen nada. Déjame aquí. Lárgate a morir por tu lado” (2021: 120); y se lo dice después de confesarle que hace 25 años, fue él quien dispuso todo para que, en el fraude urdido entre los dos, solo acusaran a Crajales y le quitaran sus transistores.

En “El posthumanismo y los cambios en la identidad humana”, Gabriela Chavarría Alfaro sostiene que:

La transferencia de la razón fuera del cuerpo humano (e incluso su superación, pues algunas máquinas pueden superar la racionalidad humana en el procesamiento de datos), es una característica de un mundo donde lo humano convive al mismo nivel con los agentes no humanos y se borran las fronteras entre éstos, pues ambos son valorados por su capacidad de recibir y procesar información. Así, se desmantela el andamiaje filosófico que caracteriza la “identidad humana” como una identidad singular, separada del mundo de los objetos y en posición jerárquica privilegiada dentro de la sociedad. (2015: 100)

Coincidimos en parte. Si bien novelas como *Gel azul* dan cuenta de un mundo donde la singularidad humana parece perder valor y diluirse ante el imperio de los objetos, en el contexto planteado

por Bef dicha vulneración no viene dada solo por el uso y abuso de las máquinas reproductoras de realidades virtuales, sino por empresas y contextos políticos evidenciables que, en pos del incremento de rentabilidades y la perpetuación de poder, fragilizan el cuerpo, empujándolo a vivir deliberadamente “fuera de la carne” con el propósito de que cumpla sus intereses. En otras palabras, “la transferencia de la razón fuera del cuerpo humano” y su “separación” no deja de ser, en *Gel azul*, una estrategia para que los grupos de poder sigan beneficiándose. La problemática de buscar una “identidad” fuera del cuerpo es su discurso manipulador más efectivo

Para concluir, podríamos señalar que la novela va de un capítulo de *Black Mirror* a la sección de crónica roja de cualquier periódico mexicano. Y los traficantes de miembros no se encuentran en ningún cartel narco, sino en la propia empresa Cubilsa: “la advertencia, la señal de alerta”, le dice Crajales a Beltrán, el abogado de los Cubil, al increparlo, “era enviada por su propia gente, que lo traicionaron en su mismo negocio, traficando con miembros de repuesto para militares gringos de alto grado allá en Sudamérica y Medio Oriente” (2021: 125). Es más: el mismo abogado Beltrán, coludido, es quien ha violado a Gloria Cubil. Finalmente, tomando una decisión en las pocas horas de vida que le quedan, Crajales ingresa a un plexigás de gel azul, sabiendo que será asesinado y amputado, pero logra enviarle un mensaje a Arceo Cubil, cuyo asunto reza: “Su nieto”. Haciendo consciente a Cubil de que su descendencia ha sido afectada es como todo este entramado comenzará a resolverse, asumiéndose que lo virtual pasa de ser un fin a un medio para afectar lo que sucede en el mundo fenoménico.

Como se ha visto, *Gel azul*, en tanto punta de lanza de la ciencia ficción producida en México, hace caer no solo esa fachada de prosperidad digital —en tanto desenmascaramiento para aquellos que se encontraban tan confiados en el poder de articulación de la imagen y de la identidad— sino también el trasfondo que pretendía ocultar, resultando una crítica manifiesta a la tensión por el poder económico del país, donde la clase gobernante ha tenido poco que decir al respecto en los últimos quince años.

Como afirma Paula García Talaván: “En *Gel azul*, los poderes políticos, financieros y militares están conchabados para mantener la economía promoviendo guerras y traficando con extremidades humanas que convierten en prótesis naturales. Existe la posibilidad de encerrarse en un tanque de gel, conectarse a la red y olvidarse del mundo, para lo que hay que tener dinero, pero esa otra realidad es tan vacía y deprimente como la física” (2019: 59). Quizás, pueda verse como una etapa baja en las acciones resolutivas de los posthumanismos —una detención kafkiana, se diría—; pero, al menos, hay un personaje diciendo la verdad; verdad que, aunque comprometedor e incómoda, permitirá tomar conciencia, aunque sea a unos pocos lectores, de vivir *en la carne* y desde allí edificar escenarios cada vez menos escapistas.

Bibliografía

- BRENES VARGAS, Alonso (2019), “*Cyberpunk* y necropolítica: sobre la exterminación de la vida en la era global”, en *Praxis. Revista de Filosofía* n.º 79, pp. 1-12. DOI: <<https://doi.org/10.15359/praxis.79.2>>
- CARMONA, Gabriela (2017), “Gel Azul: el imaginario urbano del ciberespacio” en *Revista Sociología y Tecnociencia*, vol. 1, n.º 7, pp. 52-67. DOI: <<https://doi.org/10.24197/st.7.2017.52-67>>
- CARVAJAL VILLAPLANA, Álvaro (2001), “El cyberpunk: crítica a la tecnología informática” en *Revista Comunicación*, vol. 11, n.º 4, pp. 1-17. DOI: <<https://doi.org/10.18845/rc.v11i4.1249>>
- CHAVARRÍA ALFARO, Gabriela (2015), “El posthumanismo y los cambios en la identidad humana” en *Revista Reflexiones*, vol. 94, n.º 1, pp. 97-107. DOI: <<https://doi.org/10.15517/RR.V94I1.20882>>

- FERNÁNDEZ L'HOESTE, Héctor (2012), “Ciencia-ficción y configuración identitaria en *Gel azul*: en torno a una mexicanidad futura” en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, n.º 238-239, pp. 179-192. DOI: <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2012.6903>>
- FERNÁNDEZ, Bernardo (2021), *Gel azul*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA TALAVÁN, Paula (2019), “Investigar la realidad en el siglo XXI: novela policial de ciencia ficción en España y México”, en Martínez, Erika (ed.), *Señales mutuas. Estudios transatlánticos de literatura española y mexicana hoy*. Madrid, Iberoamericana – Frankfurt, Vervuert.
- GARCÍA, Hernán Manuel (2012), “Tecnociencia y cibercultura en México: hackers en el cuento *cyberpunk* mexicano” *Revista Iberoamericana*, vol. LXXVIII, n.º 238-239, pp. 329-348. DOI: <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2012.6903>>
- GARCÍA, Hernán Manuel (2018) “Texto y contexto del cyberpunk mexicano en la década del noventa”, *Alambique. Revista académica de ciencia ficción y fantasía*, vol. 5, pp. 1-15. DOI: <<http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.5.2.5>>
- GAVITO, Marina (2015), “El *cyberpunk* y la posmodernidad en *Gel azul* de Bernardo Fernández”. Tesis de grado. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GIBSON, WILLIAM (1984), *Neuromante*. Nueva York, Ace Books. En español: GIBSON, WILLIAM (2021), *Neuromante*. David Tejera Expósito (trad.). Barcelona, Minotauro.
- HARAWAY, Donna (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Manuel Talens (trad.). Madrid, Cátedra.
- HENRY, Michel (2001), *Encarnación. Una filosofía de la carne*. Javier Teira, Gorka Fernández y Roberto Ranz (trads.). Salamanca, Sígueme.
- HENRY, Michel (2007), *Filosofía y fenomenología del cuerpo. Ensayo sobre la ontología de Maine de Biran*. Juan Gallo Reyzábal (trad.). Salamanca, Sígueme.
- HEUSER, Sabine (2003), *Virtual Geographies: Cyberpunk at the Intersection of the Postmodern and Science Fiction*. Amsterdam, Rodopi.
- KAFKA, Franz (2003), “La construcción de la muralla china”, *Relatos completos*. Francisco Zanuth Núñez (trad.). Buenos Aires, Losada, pp. 402-416.
- MEJÍA, Iván (2014), *El cuerpo posthumano en el arte y la cultura contemporánea*. Ciudad de México, UNAM.
- RAND, Ayn (1938), *Anthem*. Londres, Orion Publishing Group. En español: RAND, Ayn (2020), *Himno*. Verónica Puertollano López (trad.). Bilbao, Deusto.
- REYES-ZAGA, Héctor (2018), “El futuro mexicano: Interrogaciones sobre el poshumanismo, el neoliberalismo y la deshumanización en *Gel azul* de Bernardo Fernández”, en *Revista Letras Hispanas*, vol. 14, n.º1, pp. 71-85.
- STERLING, Bruce (1985), *Schismatrix*. Westminster, Arbor House. En español: STERLING, Bruce (1985), *Cístrmatrix*. Núria Gres (trad.). Madrid, Bibliópolis.

